



UNION MEDICA HISPANOAMERICANA

La primera Asamblea general de esta Asociación se reunirá en Madrid los días 1º y 2 de mayo del año 1903.

Los presidentes de honor son los siguientes: Señores: Presidente del Consejo de ministros; ministro de Estado; ministro de la Gobernación; obispo de Madrid-Alcalá; D. Faustino Rodríguez San Pedro, presidente de la Unión Iberoamericana; y el presidente de la Real Academia de Medicina de Madrid.

EL DIA EN LONDRES

El parte facultativo publicado esta mañana por los médicos que asisten a S. M. Eduardo VII dice que la curación sigue haciendo progresos no interrumpidos y añade que aumentan las fuerzas del enfermo y que va realizándose la cicatrización poco a poco.

EL COLERA EN PEKIN

Un telegrama de Pekin dice que el colera aumenta en aquella capital con extraordinaria rapidez, produciendo gran número de víctimas entre los indígenas.

PRECAUCIONES PARA LA CORONACION

En Portsmouth se hacen preparativos en el yate real Victoria para el día 15 de agosto, cuando se celebrará la coronación del rey.

ANTES DEL 15 DE AGOSTO

Se dice que en la Cámara de los Comunes empezarán las vacaciones a principios de agosto.

INGLATERRA Y TURQUIA

Un despacho de Constantinopla dice que se agrava el conflicto entre Inglaterra y Turquía por la posesión de Dahi, cerca de Koweit.

LOS TERREMOTOS DE SALONICA

Noticias de Salónica dicen que los terremotos fueron más graves de lo que indicaban los primeros telegramas.

Los periódicos ingleses aprueban la conducta del gobierno de la Gran Bretaña al negarse a aceptar la proposición de lord Milner, gobernador general de la Colonia del Cabo, pidiendo la suspensión de la constitución por que se riga aquél por los terratenientes.

CHAMBERLAIN MEJOR

Mr. Chamberlain, ya muy mejorado, ha salido hoy del hospital, llevando todavía vendada la cabeza.

MISTER CHAMBERLAIN

El ministro Sr. Chamberlain, que está mucho mejor, ha podido ser trasladado del hospital a su domicilio, acompañado de su esposa e hijos.



Ministro de las Colonias en Inglaterra

LA VIDA EN PARIS

El ministerio de Marina ha dado orden para que se abra una información acerca de los atentados contra los polvorines de Brest.

¡JUF, QUÉ CALOR!

El calor es cada vez más sofocante. Se producen muchas insolaciones. Los telegramas de Londres dicen que allí ocurre exactamente lo mismo.

Loubet de veraneo

El presidente de la República M. Loubet, siguiendo su costumbre de años anteriores, irá a pasar este verano en Rambouillet.

EL TREN BOTIJO!

Hermanos matana a las dos de la tarde, no falléis en la estación de Atocha a fin de ocupar con relativa calma las habitaciones con ruedas que han de transportarnos a la playa alcañitana.

BOLSA DE MADRID.-COTIZACION DEL 9.

Table with financial data including FONDOS PUBLICOS, OROS VALES, and CAMBIOS.

EL CAMBIO ARGENTINO

Buenos Aires: Agio sobre el oro 130 40.-HARRY.

MERCADO DE METALES

Cobre, 53 2/4 Tonel. Débil primero y firme al cerrar.

CRÓNICA DE PROVINCIAS

Villafranca del Panadés

Aquí se planta el tabaco a ciencia y paciencia del cuerpo de Carabineros, y lo propio sucede en los distritos de Vendrell y Villanova y Geltrú, siendo raro el propietario que no tiene varios ejemplares en todas sus propiedades.

Vitoria 8 Julio

Se hacen grandes preparativos para las fiestas en honor de la Virgen Blanca, que se celebrarán del 2 al 6 del próximo mes de agosto.

EL GENERAL KITCHENER



LAS FIESTAS DE SAN FERMIN

Segunda corrida

Recibido a las cuatro de la madrugada. Se ha celebrado la segunda corrida.

El público obedece y aplaude

Por Galigné atendía el cuarto, que es un bicho con mucha bravura y poder.

El Conejito se agrava

El Conejito se ha agravado en su dolencia, inspirando su estado serios temores.

El público, satisfecho. La entrada en la sombra, buena, y regular en el sol.

Sarasate.-Tercera corrida

En este momento empieza la sesión pública del cinematógrafo.

Estado del Conejito

Anoche celebraron una consulta los médicos que asisten al diestro Conejito, herido en la corrida celebrada anteaño por el toro Presidiario.

La corrida de prueba

Se ha verificado esta mañana, lidiándose toros de Lizaso y presidiéndola el conde Sr. Ayala.

El concierto

Se ha celebrado también esta mañana con un lleno tremendo y un calor sofocante.

Los toreros

El diestro Bombita Chico sustituye al Conejito en la corrida de toros que se celebra esta tarde.

El Conejito se agrava

El Conejito se ha agravado en su dolencia, inspirando su estado serios temores.

Los toreros

Se ha celebrado hoy el segundo concierto. La orquesta, dirigida admirablemente por el maestro Villa, tocó la Suite de Göt y la ópera de Los maestros cantores, siendo muy aplaudidas ambas composiciones.

Los toreros

Se ha celebrado hoy el segundo concierto. La orquesta, dirigida admirablemente por el maestro Villa, tocó la Suite de Göt y la ópera de Los maestros cantores, siendo muy aplaudidas ambas composiciones.

Los toreros

Se ha celebrado hoy el segundo concierto. La orquesta, dirigida admirablemente por el maestro Villa, tocó la Suite de Göt y la ópera de Los maestros cantores, siendo muy aplaudidas ambas composiciones.

Los toreros

Se ha celebrado hoy el segundo concierto. La orquesta, dirigida admirablemente por el maestro Villa, tocó la Suite de Göt y la ópera de Los maestros cantores, siendo muy aplaudidas ambas composiciones.

Los toreros

Se ha celebrado hoy el segundo concierto. La orquesta, dirigida admirablemente por el maestro Villa, tocó la Suite de Göt y la ópera de Los maestros cantores, siendo muy aplaudidas ambas composiciones.

chado a la joven sin tratar de interrumpirla. ¡Si esos hombres hubiesen soportado esa existencia miserable para realizar una gran obra en el porvenir! ¡La obra de la venganza! ¡Si esos dos hombres inocentes e injustamente condenados hubieran hecho juntos el juramento de vivir hasta el día en que ellos pudieran obligar a la justicia humana a que reconociese su error? ¡Si uno de ellos hubiese muerto en una catástrofe terrible y el que sobreviviese hubiera jurado sobre la memoria de su amigo continuar solo con la carga que ambos se habían impuesto? ¡Si este que había quedado venciese todos los obstáculos y consiguiera su propósito? ¡Si el mismo día en que resplandeciese su inocencia y viera cumplida su venganza (porque estos dos hombres, si no son culpables, han debido causar su pérdida poderosos enemigos), seguirlos creyendo que han obrado de una manera mezquina, ruin y despreciable? ¿Qué pensarías, miss?

ya más de las doce y media y que debemos partir a la una. Cuando me dirigía hacia aquí, uno de vuestros midshipmen venía a anunciarnos que vuestro yate os esperaba en el muelle. La observación de sir Ewes puso fin a la conversación emprendida, y los convidados se levantaron de la mesa, después de brindar por el feliz viaje de la corbeta. Miss Mary se llevó a lady Harriet para hacer los últimos preparativos, y sir Henri Stephens se puso aparte con lord Elen para hablar con él un momento. Sir Ewes y Gervais quedaron casi solos en el hueco de una ventana del comedor. Sir Ewes se había apoyado en el antepecho, como si deseara refrescar su frente con la brisa. En el momento de aparecer fuera su cabeza, resonaron dos alegres ladridos al pie de la casa. Eran dos lobeznos, sujetos por dos negros de los cuatro que había traído con él. Sir Ewes respondió a sus demostraciones con un silbido acariciador y se volvió hacia Gervais, mirándole fijamente de una manera escrutadora, y diciéndole: —¿Habéis conocido a alguno de los personajes que intervinieron en ese proceso de que hablamos? —Sí, señor milord—balbuceó Gervais. —Decid señor—interrumpió sir Ewes viéndolo su vacilación. —Pues bien, señor, he conocido efectivamente al señor consejero de Niorres, para el cual he tenido el honor de trabajar; el que ha visto morir a sus tres hijos, dos niñas, su hermana y sus hijos, víctimas de miserables asesinos. —¿Ya sé!—dijo sir Ewes ahogando un suspiro. —¿Sabéis lo que ha sido de ese consejero? —Ha muerto. —¿Hace mucho tiempo? —Poco tiempo después del proceso. —¿Y ha muerto maldiciendo a los que él creía como autores de todos sus males? —dijo sir Ewes bajando la cabeza. —Pobre anciano, cuánto ha debido sufrir! —Dicen que tuvo un fin terrible—añadió Gervais. —¿Murio de pena? —Probablemente, aunque Gervais se detuvo. —¿Qué?—preguntó sir Ewes.

—Hay quien dice que su muerte no fue natural. —¿No natural!—exclamó sir Ewes. —¿Acaso le habrían matado también? —¿Yo no sé!—dijo Gervais asustado de la animación con que sir Ewes había pronunciado estas palabras.—Repito únicamente lo que se decía y nada más. —Pero—siguió diciendo sir Ewes después de un momento de silencio.—el consejero de Niorres tenía una cuñada, la señora de Niorres, que había sobrevivido al desastre. —¿Ahí!—interrumpió Gervais.—La pobre mujer murió también poco después de su hermano, según recuerdo. —Sir Ewes respiró tristemente como si se le agolpase la sangre al pecho, congestionándole un poco los pulmones. Pareció que una última pregunta iba a brotar de sus labios sin que pudiese conseguir formularla. —Pero la señora de Niorres—dijo con trémula voz.—¿no tenía dos hijas? —Dos sobrinas del consejero—dijo vivamente Gervais. —Sí, eso es. —Las que debían casarse con el marqués y el vizconde, que eran los causantes de todos los crímenes para hacer recaer en ellas toda la fortuna de los Niorres. Sir Ewes no contestó. Sus manos apretaban convulsivamente el hierro del antepecho de la ventana demostrando sufrir horriblemente, hasta el punto de que cualquier observador más perspicaz que el señor Gervais hubiera comprendido su emoción; pero el burgués no notó nada de lo que pasaba a su interlocutor. —Las dos hijas de la señora de Niorres entraron en un convento—siguió diciendo;—pero después salieron. —Después de haber heredado la inmensa fortuna que les daba una horrible serie de crímenes—dijo sir Ewes con amargura.—Entonces ellas han consagrado la condena de aquellos dos desgraciados. —No—interrumpió Gervais.—Os equivocáis. —¿Cómo? —Al entrar en el convento renunciaron a la fortuna. Esto produjo también en París gran ruido, porque no es frecuente renunciar así a algunos millones de libras. —Renunciaron a la fortuna de su hijo!

exclamó sir Ewes resplandeciendo en su fisonomía un rayo de alegría. —¿Sí, ya lo creo, renunciaron. —¿Y han continuado en el convento? —¿Oh! No, señor. —¿Por qué? ¿Qué han hecho? —No lo sé, porque ya no hay convento; el que ellas estaban se ha convertido en un club y un cuerpo de guardia de descamisados. —¿Es verdad, es verdad!—murmuró sir Ewes.—¿Todo se ha derribado? ¡Oh! ¿Qué habrá sido de ellas durante esta terrible tormenta? ¡Muertas quizás!... ¡Quizás guillotinas! ¡Han llevado al cadalso a las religiosas!... ¡Oh, pobres criaturas!... ¡Y esa fortuna que tan noblemente han rehusado podría hoy servirles de mucho, si es que viven todavía!... ¡Solas, sin protectores y sin amigos, perseguidas por la Convención!... ¿Qué será de ellas? —Respecto a la fortuna del señor de Niorres—siguió diciendo Gervais, continuando en su idea sin preocuparse de los pensamientos en que parecía absorto sir Ewes.—es otra historia. Pareció que debía recaer en un excelente y cumplido caballero, mi mejor parroquiano un corazón de oro, que se había declarado protector mío... el conde de Sommes. —El conde de Sommes—repitió sir Ewes saltando de su meditación.—¿Qué decís del conde de Sommes? —Digo que él fue el que reclamaba la herencia de los Niorres. —¿El conde de Sommes reclamaba la herencia de los Niorres?—exclamó lleno de asombro sir Ewes.—¿Imposible! ¿Qué título tenía para reclamarla? —Ah, ahí tenéis!—dijo Gervais.—Yo he estado mucho tiempo sin comprenderlo, lo mismo que mi amigo y compadre maese Gervais, propietario en la calle de Saint-Honorato, hasta que al fin pudimos poner las cosas en claro. —¿Cómo? ¡Explicao!—dijo sir Ewes precipitadamente. —Según parece—empezó a decir Gervais.—el señor de Niorres había tenido un hijo natural con una mujer de Brest. —¿La Madona!—murmuró sir Ewes dándose una palmada en la frente.—¡Oh, ya creo que empieza a hacerse la luz! ¡Oh, Dios mío, por qué vía tu potente mano dirige nuestros destinos!... ¿Qué más, señor, qué más?



